



**Palabras de José Darío Uribe E., Gerente General del Banco de la República,
en la inauguración de la exposición temporal del Museo del Oro "Indígenas
de Norteamérica: Tradiciones & Transiciones"**

Octubre 3 de 2012

Bienvenidos al Museo del Oro del Banco de la República y a la Exposición Indígenas de Norteamérica: tradiciones y transiciones, una muestra de las extraordinarias colecciones del Museo Bowers de Santa Ana, California.

La exposición que hoy damos a conocer al público colombiano nos invita a dirigir desde el Museo del Oro del Banco de la República una mirada nueva y llena de sorpresas hacia el norte de nuestro continente. De los 133 objetos que contiene, unos son objetos de tradiciones culturales norteamericanas antiguas y otros fueron hechos por indígenas que pasaron a ser considerados artistas e incluso participaron en el mercado del arte, dada la adaptación de sus culturas al ámbito contemporáneo; todos ellos develan para los colombianos aspectos poco conocidos de los Estados Unidos y Canadá.

Tal como puede verse en la otra exposición temporal que muestra actualmente el Museo, "Una mirada desde el patrimonio arqueológico", buena parte de nuestra identidad nacional se funda en las raíces indígenas del país, tanto prehispánicas como actuales, ambas representadas de la mejor forma en el Museo del Oro. Los indígenas de Norteamérica se convierten entonces, para nosotros, en guías que nos acercan al patrimonio cultural de esa otra porción del continente. Ellos nos la hacen ver como no lo habíamos hecho antes. Descubrimos entonces, ante todo, una rica diversidad, testimonio de la variedad y vigencia de las sociedades que marcan sus diferencias desde tiempos anteriores al contacto con Europa. Es cierto que por innumerables vías

habíamos oído sobre los inuit, los haidas, los mojaves, los apaches, los hopis o los indios pueblos, pero los objetos salidos de sus manos los hacen tangibles y pensables de una nueva manera.

Hay en la muestra objetos que se acercan a nuestras tradiciones, como los de cestería y cerámica; o a nuestra historia, como cuando descubrimos que también en el norte las atractivas cuentas de vidrio europeas transformaron tempranamente el arte indígena que usaba semillas multicolores y fueron adoptadas como propias. Pero hay objetos que nos sorprenden, como los hechos de espinas de puercoespín o las cestas emplumadas. Sabemos que estos objetos –y los nuestros– son los textos de las sociedades indígenas, y por eso nos produce satisfacción encontrar en ambos extremos del continente similitudes en los mensajes inscritos en ellos, como la preocupación por el equilibrio del mundo que también lideran los indígenas colombianos, aspecto que lejos de ser coincidencia resulta de haber tenido ancestros comunes y una historia compartida durante milenios.

El enfoque geográfico de la exposición nos hace descubrir territorios igualmente diversos, con características climáticas y ambientales contrastantes. Además de la imagen icónica de las Grandes Llanuras, encontramos costas y montañas, estepas heladas y desiertos hirvientes. Los paisajes no solo están representados en las fotografías, sino que descubrimos su huella en cada uno de estos objetos, en la maestría de las manos que los elaboraron, en los materiales utilizados y en las imágenes que plasman.

Una buena exposición transforma a cada uno de sus visitantes, y con seguridad nuestra mirada hacia Norteamérica saldrá transformada por este encuentro de culturas. Se cumplen así los objetivos del programa de exposiciones internacionales del Museo del Oro del Banco de la República, de propiciar mediante el intercambio cultural el acercamiento entre los pueblos. Y se cumple también el objetivo del Museo del Oro de inspirar la reflexión de cada ciudadano sobre su propia identidad y sobre su historia,

sobre lo que nos une con los demás seres humanos y lo que nos hace novedosos, únicos y valiosos en un mundo globalizado.

Desde la reapertura del Museo del Oro de Bogotá, a finales de 2008, esta sala que hoy nos convoca ha acogido anualmente exposiciones internacionales: Mapuche, semillas de Chile, en 2009; Dragones imperiales de China, en 2010; La sociedad y el tiempo maya, en 2011. Quisiera destacar que esta posibilidad extraordinaria de ampliar nuestros horizontes culturales se relaciona directamente con el programa de exposiciones internacionales del Museo del Oro, que ha realizado más de doscientas exposiciones en el mundo. Mapuche surgió de un intercambio de exposiciones con el Museo de Arte Precolombino de Santiago de Chile, Dragones de un intercambio con el Museo de Shanghai, y Mayas con el INAH de México.

Quiero manifestar un agradecimiento especial al Museo Bowers y a su equipo por este nuevo intercambio cultural. En particular a su Presidente, Peter C. Keller, amigo de Colombia y socio en anteriores proyectos, y con seguridad también en proyectos por venir, quien comparte con el Museo del Oro un mismo espíritu y una misma pasión en el desarrollo de la labor cultural.

Quiero agradecer además a la Embajada de los Estados Unidos, al embajador Michael McKinley y al Agregado Cultural, James Russo, por el convenio realizado con la Fundación Amigos de las Colecciones del Banco de la República, por el cual la Embajada apoya la traída de un conferencista norteamericano y la presencia, en concordancia con el arte de los indígenas norteamericanos, de destacados artesanos indígenas y campesinos colombianos. Esta exposición amplía así su el poder mágico que tiene la cultura de convertirse en lugar de encuentro entre culturas y de amistad entre los pueblos.

Bogotá, Octubre 3 de 2012.